

Casona D'Alevia

Hostelería hecha arte



*Típicamente asturiana,
tranquila y muy
acogedora, descansa en
un marco privilegiado
donde hospedarse puede
resultar una experiencia
fuera de lo común.*

Cinco siglos de historia cargan sobre los muros de la Casona D'Alevia, una edificación rústica de piedra formada por un conjunto de cuadras y tres casas de labranza de los siglos XV al XVII, rehabilitadas con los materiales más tradicionales, y convertida en un establecimiento de nueve habitaciones con las comodidades de los mejores tres estrellas de la hotelería rural.

Su ubicación es privilegiada, en la mejor zona de Alevia, pequeña y señorial aldea que descansa a 275 metros de altitud en la ladera de la Sierra del Cuera, cerca de Panes, en los lindes de Asturias y Cantabria y a sólo diez minutos de la costa. Es un enclave magnífico desde el que recrearse con la soberbia panorámica

sobre los Picos de Europa y los valles del Cares y Deva. Tan placentero es el paisaje como pasear por las calles empedradas de este pequeño núcleo y contemplar el atractivo dédalo que conforman las construcciones de piedra sucediéndose unas a otras, ejemplos de la arquitectura indiana y recuerdos postreros de quienes *volvieron de hacer las Américas* para edificar la casa de sus sueños.

En la Casona D'Alevia viven Gregorio Sánchez y Mari Lupe González, que junto a sus tres hijas llevan varios años dedicados al noble arte de la hospedería rural regalando grandes dosis de sensibilidad en el trato con los clientes. El matrimonio encontró el paraíso que buscaban precisamente en la casa donde ella nació. Aquí se establecieron con la intención de



emprender una nueva vida, pero para ver cumplidos sus sueños tuvieron antes que acometer un esmerado trabajo de rehabilitación y recuperación que Lupe, profesora de artes decorativas, quiso dirigir personalmente. *“Fuimos muy exigentes con el proceso de restauración, queríamos respetar absolutamente todo y lograr embellecer la casona por dentro y por fuera. Entonces, fueron apareciendo bastantes elementos que estaban ocultos, como una ventana con forma de arco de la época medieval y un ventanuco del románico”.* Con todo el cariño del mundo, supieron impregnar las distintas dependencias de un ambiente de sosiego y relajación, y eligieron, con precisión y buen gusto, una



decoración cálida e intimista. El matrimonio se dedicó durante bastante tiempo a rebuscar por cientos de mercadillos y anticuarios toda clase de muebles y objetos antiguos para restaurarlos y darles un fin decorativo apropiado en este bucólico escenario. Tanta paciencia como la que tuvo la madre de Lupe y

Nuria, la hija mayor, de elaborar una preciosa y trabajada colección de obras de ganchillo en paños, cortinas, gorros de campesina y cojines dispuestos por las mesas, paredes, ventanas, cómodas y sillones. Hace unos años, Nuria se dedicaba en sus ratos libres a vender esta clase de trabajos en los mercados tradicionales,





pero ya no tiene tiempo para eso y cada vez es más difícil encontrar estas labores en los pueblos de la región. Lorena, otra de las hijas del matrimonio, también quiso aportar su particular grano de arena en el terreno artístico pintando en las paredes interiores de algunos armarios grandes cuadros de pinturas al agua inspirados en motivos típicos de la región. Ejemplos de la minuciosa labor de recuperación llevada a cabo se descubren también en la misma entrada del edificio, junto a la recepción, donde se muestra una interesante exposición etnográfica de objetos artesanales de madera de castaño, utensilios de cestería y aperos de labranza del padre de Lupe. Finalmente, tan tenaz esfuerzo había convertido la vieja casona en uno de los hoteles rurales más agradables de

la cornisa cantábrica, que abrió sus puertas como tal en verano de 1996. Entre todos crearon un alojamiento lleno de encanto que sirve de base para disfrutar de una apacible estancia de ocio y descanso, y entrar en contacto con una naturaleza tan desbordante.

Tres plantas de historia

Lupe rehabilitó la casa de sus padres de arriba abajo aprovechando los huecos, ventanas, puertas y forjados originales. Respetó la piedra exterior y la configuración primigenia del edificio, estructurada en torno a tres plantas que, en su tiempo, sirvieron de corral, vivienda y desván y hoy conforman el espacio en el que se distribuyen las habitaciones y los salones.





En el lugar antes ocupado por las cuadras, se encuentra ahora un pequeño comedor y dos acogedores salones, la biblioteca con numerosos libros de temas asturianos, sala de lectura y de juegos y una corralada ajardinada. Uno de estos salones disfruta de chimenea y de un piano a disposición de quienes crean estar iniciados en el arte de la música. Sin duda, es uno de los rincones más agradables donde entablar una amigable charla, comentar los pormenores del día, preparar las escapadas de la próxima jornada o simplemente complacerse con la conversación y la compañía de los anfitriones.

Como oferta de alojamiento, la Casona D'Alevia acoge nueve amplias, luminosas y silenciosas habitaciones, cada una con un ambiente distinto y lleno de encanto que muestra un acervo decorativo respetuoso con la tradición local, disponiendo piezas antiguas y objetos de artesanía popular en los rincones más escogidos, cerca de las camas y junto a las ventanas. Los colores cálidos de las paredes

combinan armoniosamente con los tejidos de lino y algodón que cubren las camas, los apliques están hechos a mano y los cabeceros de madera y forja son elementos que aportan un toque sutil a estos íntimos ambientes. Dos habitaciones tienen cama individual, cuatro cuentan con cama de matrimonio y tres son suites especiales.

En la primera planta está la habitación 1, la más antigua de la casa, donde todavía se conserva una pila de piedra de la época (siglo XV) -que aquí llaman bañal- con sus colgadores de forja. Hay que subir al segundo piso para encontrar los dormitorios del 2 al 6, que gozan de unas hermosas vistas y galerías de madera y cristal. El resto de las alcobas están arriba de todo, en la zona destinada a las buhardillas, donde las número 8 y 9 se llevan la palma al disfrutar de dos pisos unidos por una escalera de madera: en la parte de abajo hay un pequeño salón con un confortable sofá y en la superior una magnífica cama convenientemente orientada hacia el ventanal abierto en el techo de madera. Por algo son las más

la Casona D'Alevia.

Todas las habitaciones ofrecen un equipamiento muy completo en el que no falta el secador de pelo y la cesta de productos de acogida (gel, body milk, gorro y albornoces) en los amplios cuartos de baño; el sistema de calefacción es de primera y el huésped dispone de teléfono, radio y televisor.

Los desayunos de Lupe

Todos los detalles no son más que pequeñas muestras de las exquisiteces que aguardan al invitado en el loable intento de los propietarios de respetar las tradiciones, incluidas las culinarias. Y como no podía ser de otra manera, tras un apacible descanso el día comienza con un buen desayuno a base de zumo de naranja natural, huevos de corral con beicon, embutidos caseros, sin olvidar los tortos de harina de maíz hechos en casa, según receta de la madre de Lupe. Las corbatas (dulce típico cántabro) no pesan lo más mínimo, aunque se acompañen de mermeladas de manzana, frambuesa de Alevia y bizcocho, también de la casa. El matrimonio no se ha olvidado de la rica gastronomía del lugar, y a petición del cliente preparan las mejores fabes, potaje, *pitu caleya*, pescados y carne *roxa*. Y como punto final, una copa de aguardiente. Después de haber dado buena cuenta de tan sabroso festín, el huésped ya está en condiciones de perderse por el cruce de caminos, valles, bosques, ríos y montañas que le esperan en el exterior.

El paraíso más natural

Alevia goza de una localización única. Es una de las mejores puertas para entrar en el Parque Nacional de los Picos de Europa y disfrutar del paisaje protegido de la Sierra del Cuera con esa sucesión de



espectaculares espacios de alta montaña. Cualquier ruta es buena para echar a andar, correr o ejercitarse en los deportes de aventura. Desde la Casona D'Alevia se practica senderismo, mountain bike y paseos a caballo por cientos de caminos; o también se puede optar por algo tan típico del lugar como descender en piragua por el Cares y el Deva. Algunas de las mejores rutas, recomendadas por los mismos propietarios del hotel, conocedores como nadie de las maravillas que hay por estos alrededores, discurren no muy lejos del establecimiento, siguiendo senderos que parten desde aquí y serpentean la sierra mostrando el mar Cantábrico y las espectaculares cumbres del macizo de los Picos de Europa. En apenas unos minutos, se llega en coche al majestuoso santuario de Covadonga y sus conocidos lagos. Escenario bien distinto es el de la costa, que baña villas muy agradables, San Vicente de la Barquera, Comillas o Llanes son de visita tan obligada como muchos otros pueblos marineros y playas de los alrededores, donde mejor que en ningún otro sitio se da razón de la fama de que gozan los mariscos y pescados del Cantábrico. ■



Casona D'Alevia
Lg. Alevia
33579 Peñamellera Baja. Asturias
Tel. 985 41 41 76
Fax. 985 41 44 26
